

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.  
 las Baleares, trimestre. 1'25  
 provincias, idem. 1'50  
 Ultramar y Extranjero. 3  
 Número suelto. 0'10  
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN  
 Conquistador, 30.

# La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

—DIOS— PATRIA— REY—



## Don Miguel Más y Terrasa

HA FALLECIDO

—A. E. R. I. P. A.—

La Redacción de LA TRADICIÓN suplica oraciones á los amigos en sufragio del entusiasta y popular veterano de la legitimidad, que tan altas supo poner en vida la consecuencia y adhesión á los sacrosantos principios de DIOS, de la PATRIA y del REY.

## TRISTEZAS

Al ver desembarcar á esos pobres hijos del pueblo que van llegando todos los correos procedentes de Cuba y Filipinas, embarga el alma tristísima impresión: jóvenes, robustos, llenos de vida y de nobles alientos, les vimos poco tiempo há marchar hacia los dos vastos cementerios, creados por gobiernos incapaces, por desaciertos incalificables y por tiranías sin segundo. Las dos guerras coloniales que estamos sosteniendo, no solamente son causa de nuestra ruina y bancarrota, sino de lo que es más grave, y aún más que grave horrible, nos están costando las vidas de la futura generación, estamos dando fin á los brazos más útiles, á los factores más importantes de la agricultura, de la industria y del comercio, y sin estas tres entidades, no hay patria, ni bienestar ni vida posibles; pero dejemos esto para tratarlo más despacio y en mejor ocasión y vamos al pobre soldado, á esta noble víctima del *Spoliarium* nacional. Al regresar á su hogar, abatido, anémico y deshecho por el clima y la falta de alimentos y asistencia, sólo consigue las más de las veces lograr que sus huesos descansen el eterno sueño junto á

los de sus abuelos, á la benéfica sombra del campanario de su aldea, única voz que, en el actual *mare magnum* de egoísmos, torpezas y concupiscencias, se dejará oír triste y monótona llorándole hoy así como ayer con sonido argentino y alegre vibración celebrara su nacimiento.

¡Pobre pueblo! Hace más de medio siglo que algunas docenas de charlatanes, vividores de la política, andan pregonando por ciudades, villas y aldeas multitud de específicos anodinos con los que aseguran tu felicidad y bienestar; entre ellos descuella magnífica y radiante la Igualdad, creándose á su sombra y bajo su pseudo reinado la más irritante de las desigualdades, la más oprobiosa de ellas, la del dinero; y mientras tus hijos van á la manigua ó á los campos tagalos, los hijos favorecidos por la fortuna compran por un puñado de cuartos el derecho que les da una ley inicua, para que falten al más sagrado de los deberes del ciudadano: servir á la patria, y sólo los pobres visten el honroso capote del soldado, vertiendo su generosa sangre en el altar de la patria, no para reconquistar su libertad, su independencia y su soberanía, sino para que hombres fatales y dignatarios más ó menos encumbrados sigan disfrutando enormes sueldos ó sigan explotando á cien-

cia y paciencia de todos la rica mina que produce siempre todo río revuelto; y mientras los soldados retornan sin salud, con un pié en la huesa, y mientras la caridad pública les socorre, cuando debiera ampararlos y protegerlos el Estado, y mientras se van agotando los fondos particulares, puesto que las garras del fisco van haciendo presa á lo poco que queda, los altos dignatarios cobran con matemática puntualidad enormes cantidades en oro, que salen de España y van imponiéndose en casas bancarias extranjeras por miedo al oscuro y tenebroso mañana. Al paso que á los que se baten en las dos guerras coloniales se les adeudan meses de sus devengados sueldos, se señala exorbitante renta sobre el erario público á la viuda de uno de los hombres más fatales para la patria, y preparan alegres fiestas, recibimientos y banquetes en honor del Rey de Siam, demostrando con ello á la faz del mundo lo divorciado que andan los poderes públicos de la nación; la patria llora y ellos rien y se divierten, la patria viste de luto y ellos banquetean y triunfan. No hay duda, Dios ciega y ensordece primero á los que quiere perder, que ciegos y sordos están los que ni ven el zig-zag del rayo en el espacio, ni oyen entre el mugido del vendabal y del trueno las primeras notas del tremendo *Dies irae* que hiela el corazón de los malditos de Dios y de los hombres.

Al ver desembarcar, repetimos, á las víctimas de las guerras coloniales, á los hijos de esta pequeña patria, no podemos menos de hacer un llamamiento á la inagotable caridad de nuestra región: reúnanse los ayuntamientos todos y junto con sus administrados depositen el óbolo de la caridad en manos de la digna *Junta de protección al Soldado*. Excitemos también el celo de nuestra Diputación Provincial para que demuestre al antiguo Reino Balear que hay en sus arcas dinero, no solamente para fiestas inocentes é infantiles, sino que también para endulzar las amarguras del infortunio; roguemos también al ilustre general Weyler, ceda en beneficio de los mártires de la patria mallorquina, el producto que arroje la suscripción para su «espada de honor», labrándose con tan generoso desprendimiento imperecedera y gloriosa corona tejida con las purísimas lágrimas de la gratitud.

LIBERTAS.

## LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

Cuentan de un famoso fraile y predicador valenciano, llamado el Padre Mulet, que comenzó uno de sus ruidosos sermones exclamando: «¡Maldito sea el Padre! ¡Maldito sea el hijo! ¡Maldito sea el Espíritu Santo!» Hizo una pausa intencionada y cuando á todos los presentes, incluso á los calvos, se les ponían los pelos de punta, añadió: «dicen los condenados en los infiernos». Pues de análoga manera voy á escribir hoy de los *crímenes del carlismo*, colección de folletos que así se titula y ve la luz pública en Madrid bajo los auspicios cariñosos del periódico *El Liberal*, y reproducidos en Mallorca por *La Unión Republicana*.

Y no voy á escribir de semejantes crímenes, porque haya perdido el tiempo leyendo tales horrores calumniosos, no; sino porque lo que voy á decir cae por fuera y no se necesita gastarse un céntimo para hacer unas cuantas reflexiones sobre el particular, que se le ocurrirán sin duda al menos avisado.

Desde luego esa biblioteca *criminal*, digo de crímenes, es un sintoma excelente para nosotros. Mientras nadie ha dicho nada respecto al carlismo, ni para censurarle, ni para elogiarle, malo; es que el carlismo si no estaba muerto estaba por lo menos dormido; y á los muertos, lo mismo que á los que se pasan la vida durmiendo y sin meterse con nadie, se les deja en paz, incluyéndoles *ipso facto* en la conspiración del silencio. Pero, por el contrario, se nos zarandea, se nos cita, se nos estudia, se nos persigue, se nos insulta, se nos calumnia y no se nos deja vivir ni á sol ni á sombra; buena, muy buena señal. Pero imagínese el lector ahora que hay papeles en España y fuera de ella, los de los sectarios, que no sólo nos zarandean para insultarnos y calumniarnos, sino que además se toman la molestia de encenderse en ira, por cierto no santa, de sulfurarse hasta perder el recto sentido, de incidir en el *delirium tremens* de los borrachos, de echar espumarajos de rabia por la boca y chorros de bilis por los puntos de la acerada pluma; pues no buena, sino buenísima, inmejorable señal.

Regocijémonos por haber llegado á la meta, y dejemos al diablo que continúe rugiendo y aun espantando á los tímidos, porque sabida cosa es que las potestades del infierno no han de prevalecer, y hay que tomar estas tempestades de iracundia, no solamente con paciencia, sino hasta con alegría grande por lo que significan.

Empresa sencillísima sería la de las represalias, porque los que tales folletos escriben, son nietos de los revolucionarios franceses del 89 y 93, de aquellas hienas y tigres que han dado el nombre de época del *terror* á la suya, y que inundaron la Francia entera en rios de sangre inocente; é hijos de los que el año 35 degollaron á los frailes en España y cometieron tales horrores que aunque el Océano se convirtiera en tinta, no tendríamos bastante para escribir su infame y sangrienta historia.

Pero no, vayan en paz, prosigan escribiéndola de manera que pueda aplicársela aquello de conspiración permanente contra la verdad, y no demos paz á la mano en nuestro trabajo patriótico

de captarnos las simpatías de los ciudadanos honrados y de los hombres todos de buena voluntad.

Que los enemigos mortales del carlismo hacen incesante propaganda de nuestro pasado imaginario, arrojando sobre nuestra frente puñaladas de asquerosas calumnias. Contestemos nosotros exponiendo una y cien veces nuestros principios, divulgando nuestros propósitos y haciendo comprender á todos que á la altura que han llegado los males de la patria, precisamente por obra y gracia de los principios revolucionarios y liberales y de sus defensores nuestros enemigos, no hay más remedio que desandar el mal camino recorrido, volviendo sin reservas á las doctrinas y procedimientos tradicionales, si queremos que España no acabe de hundirse y no llegue á ser la burla é irrisión de las gentes.

El fracaso del liberalismo y de sus secuaces es tan grande que no hay quien lo defienda en serio, y no le viera desparecer con gusto de la gobernación de los Estados y hundirse para siempre en los antros que lo engendraron. Flota aún en el mundo la idea democrática como una de las conquistas modernas llamadas á no perderse jamás; pero no todos se dan cuenta de que esta hermosa idea no data precisamente de la revolución francesa que la anegó en sangre y la deshonró, sino del Evangelio que, respetando las diferencias sociales entre los hombres, nos hizo á todos hijos del mismo Padre celestial, igualmente herederos de su gloria é igualmente merecedores de sus castigos. Y esta democracia cristiana es la que palpita en nuestros principios, con estupefacción grande de los que nunca se han tomado la molestia de estudiarnos, ni menos de hacernos justicia; pues no hay peor sordo que el que no quiere oír.

Los carlistas se han liberalizado, los carlistas han repartido una hoja muy liberal, los carlistas resultan ahora defensores de la autonomía del municipio y de la región, los carlistas son federales (quien había de imaginar que aprenderían esto de Pí y Margall!), los carlistas quieren también Cortes, los carlistas, etcétera, etc. No acabaríamos nunca si recogiésemos aquí todas las sandeces que se les ocurren á los falsificadores permanentes de toda verdadera libertad, de toda descentralización verdadera, de todo progreso, cuando por casualidad se enteran de nuestras aspiraciones de siempre. Pero es lo cierto que predicando un día y otro día en las Cortes, en nuestros círculos y *meetings*, y en nuestros periódicos y folletos, hemos logrado al fin dominar el sistemático vocerío que viene gritando contra nosotros hace más de sesenta años: ¡fuera!, ¡fuera!, ¡crucificadles!, crucificadles!

Y esto conseguido, ante las desventuras que han descargado á manos llenas sobre la patria esos que aún tienen el cinismo de hablar de crímenes carlistas, resultan voces que claman en el desierto de sus logias, contra las cuales no solamente se levantan indignadas las víctimas, sino también muchas personas sensatas que sin militar en nuestro campo están ya hasta más arriba de la coronilla de las fechorías revolucionarias, y quisieran que los filibusteros de todo pelaje, los de allende y aquende los mares, tuvieran una sola cabeza para cortársela de un solo tajo.

Adelante, pues, con los crímenes del carlismo, adelante con la infernal y calumniosa campaña, que no todo el monte es orégano, tras de la borrasca sale el sol, y muchos fueron por lana y volvieron trasquilados.

M. POLO Y PEYROLÓN.

## El Sr. Llorens en Bilbao

(POR TELÉGRAFO)

BILBAO 17.—A las nueve de la noche ha comenzado una velada en el Círculo tradicionalista de esta villa.

El presidente Sr. Acebal presentó al señor Llorens.

El salón concurridísimo. Muchas señoras. Al levantarse el Sr. Llorens resonaron muchos aplausos.

Saluda á las señoras y correligionarios, dando las gracias por la buena acogida que se le ha dispensado.

Hace historia del carlismo diciendo que jamás será desleal á la causa.

Si preciso fuera—dice,—daré mi vida en defensa de mi partido.

Relata lo que ocurre en Cuba, comparando las diferencias que existen entre los tiempos de Felipe II y el duque de Alba y los actuales.

Habréis notado—añade,—que los órganos liberales hacen campañas contra el carlismo (señal evidente de que nos temen), empleando frases sarcásticas.

Ocupase á continuación de la campaña que realizan los republicanos, calificándoles de inocentes por hallarse desalentados por todos de que en España los republicanos pueden derribar la monarquía.

Si hubiera quien aquí me contestara, diría algunas palabras que seguramente causarían sensación.

Hace historia respecto de lo que ocurre en Cuba, definiendo el patriotismo falso que emplean ciertos personajes.

Extiéndese en consideraciones, aludiendo á los tiempos en que sublevóse Rafael del Riego contra la soberanía de España en América, censurando háyasele levantado lápida en el Congreso.

¿Si los carlistas—dice,—levantarían en el Norte en las actuales circunstancias, nuestros enemigos nos levantarían monumentos? (Risas, aplausos).

Hablando de la sublevación de Sagunto y aludiendo á un personaje que ocupa en la milicia un importante cargo, atácale manifestando que su poder es considerado indispensable, habiendo concedido á sus hijos títulos de Castilla. ¿Por qué? Lo ignoramos.

Hablando de la sublevación de San Gil y de los asesinatos cometidos, ataca duramente á Sagasta.

Recuerda los acontecimientos que originaron la guerra de Cuba, en la que murieron 9.000 jefes y oficiales y 110.000 soldados.

Aludiendo á la historia del Zanjón, dice que los soldados fueron encargados de llevar á los enemigos de la patria las cajas de oro.

Hoy existen jefes, oficiales y soldados á quienes se les adeudan sus pensiones.

Recordando los tiempos de Felipe II, elogia á D. Juan de Austria. Relata sus campañas y el éxito que obtuvo, comparando la conducta de aquel general con lo que acontece ahora en la campaña de Cuba.

Dedica algún recuerdo á la historia, consignando que Salmerón pidió á las Cortes la autonomía para Cuba, y entonces Sagasta negóse rotundamente á concederla.

Habla de que los subalternos arrojan del poder á Sagasta.

Refiriéndose á Weyler, manifiesta que no le conoce ni tiene interés en ello.

Comenta lo ocurrido con el relevo de los generales.

Cree que el mando de Blanco será el último de Cuba.

Carlistas no se levantan para no dar ocasión á los liberales á que digan que entorpecemos solución en lo de Cuba.

¿Tiene el carlismo medios para solucionar los actuales conflictos? Sí.

Explica á continuación el programa político-administrativo militar del carlismo.

Declara que Don Carlos respetaría los empleos á los militares carlistas y liberales.

Dice que el gobierno carlista hubiera contestado á los yankees con energía.

—Si quieren guerra, vayamos á la guerra.

Antes un Trafalgar que un Zanjón.

Ante esa actitud, los yankees, como ha declarado Don Carlos, no querrian la guerra porque no les conviene.

Los carlistas hubieran puesto en planta en Cuba las leyes de Indias que ahora solicitan Maura y Canalejas.

Carlistas en las cuestiones de Hacienda defenderían las economías desde la

casa real hasta las más humildes dependencias del Estado.

Además procurarían escrupulosa honradez en los empleados del Estado, fomentarian la agricultura, y separarian poder judicial de la política.

Para terminar, dice que en Venecia están al tanto de todo cuanto ocurre en España.

Hoy el edificio gubernamental desplómase con motivo de la muerte de Cánovas. Precipitárase la ruina al abrirse las Cámaras yankees, y el Gobierno, una vez concluido el dinero, concluirá la juventud española.

Mas Don Carlos ha dicho que si peligrara la integridad de la patria ó recibe insulto inaguantable nuestra bandera, sabrá defenderla con sus batallones, que le seguirán como siempre.

Terminado el discurso, el orador fué aplaudido calurosamente.

La velada terminó tocándose el *Guernikako Arbola*, que fué coreado por los asistentes.—*Mencheta*.—(Correo Español).

## MOVIMIENTO CARLISTA

### To crown Carlos

El representante de D. Carlos en Nueva York, D. Rafael Díez de la Cortina, ha tenido la amabilidad de remitir á nuestro querido amigo y correligionario el diputado á Cortes por Valencia D. Manuel Polo y Peyrolón un ejemplar del *New York Herald*, Sunday, September 19, 1897, que es el más popular é importante de los periódicos americanos, en el que bajo el título con que encabezamos estas líneas se publica una interesante *interview* habida entre uno de los redactores del gran periódico y el Sr. Cortina, *interview* que no traducimos y publicamos literalmente por consideraciones fáciles de suponer al fiscal de imprenta, por una parte, y por otra, por no repetir las declaraciones que en su día hicimos públicas del representante de D. Carlos en Inglaterra, el conde lord Ashburnham, cablegrafiadas al *Heraldo de Nueva York*, y que tan gran efecto produjeron en el público americano. Diremos, no obstante, que el *New York Herald* publica los retratos de D. Carlos, de doña María Berta y del Sr. Cortina, dedicando atención preferente á los asuntos carlistas, relacionándolos con la presente crisis nacional porque atraviesa nuestra patria, como no lo han hecho nunca los periódicos extranjeros. Asesinado el señor Cánovas, el Sr. Cortina predijo dos cosas, una de las cuales se ha realizado ya, á saber: la caída y descomposición del partido conservador, y el próximo triunfo del partido carlista, para fundamentar el cual aduce razones que nosotros no podemos traducir ni publicar.

«La fuerza de las circunstancias, dice el Sr. Cortina, realizarán lo que el patriotismo ha impedido acometer á don Carlos. Merecen atención preferente las conferencias celebradas en Lucerna, Suiza, entre D. Carlos y sus cooperadores, al frente de los que sobresale el señor marqués de Cerralbo, delegado de D. Carlos en España; el ilustre y valiente veterano general D. Alvaro de Maldonado, conde de Galiana, representante del ejército carlista, y el eminente jurista y orador sin rival D. Juan Vazquez de Mella.»

«El público americano, añade más adelante el Sr. Cortina, puede tener la seguridad de que D. Carlos no entrará en acción inconsideradamente, ni dará paso alguno como no sea para auxiliar á su patria en la hora suprema de sus extremos apuros, y para librar á la nación española de la agitación á que la han conducido sus actuales administradores... Cuenta para ello con recursos ilimitados...»

### La fuerza de la lógica

Continúan á la orden del día las invenciones sobre la causa carlista.

Entre otras muchas fábulas, corre por varios periódicos extranjeros la de que

Don Carlos estaba, no ya sencillamente en Burdeos ó sus alrededores, como al principio se dijo, sino en una quinta próxima á Bayona, á las puertas mismas de España, preparándose para pasar la frontera y ponerse al frente de sus batallones.

Semejantes invenciones son hijas, sin duda, de fantasías demasiado avisadas, que no sólo se adelantan á los sucesos, sino que dan como ya realizado lo que la lógica anuncia como inminente.

Don Carlos nos consta que no ha abandonado á Venecia, pero en todo lo demás no yerran esos periodistas. Sin moverse del Palacio Loredán, Carlos VII se acerca á pasos agigantados á las puertas de Madrid, y sin hacer esos preparativos de que se habla, toca con la mano el fruto de los trabajos de toda su vida.

Los preparativos últimos los hacen por él los que se llaman sus enemigos, los hace el gobierno de Madrid, los hacen los acontecimientos, los hace la conciencia española, los hace... la Providencia divina.

### Para hacer carlistas

Entre varios españoles que han estado últimamente en Venecia, había un vascongado, que aunque de ideas nada carlistas hasta ahora, no pudo contener su emoción al visitar el Palacio Loredán y ver el piadoso esmero y solicitud con que allí se custodian tantos recuerdos de los fueros. En el cuarto de Banderas, encerrada en un magnífico marco, una rama del viejo roble de Guernica, con la inscripción: *Gernikako aritzarena naiz*, y un precioso album de Guernica, regalado por D. Román de Zubiaga á Carlos VII; en el despacho de Don Carlos un grabado del viejo roble, un pedazo de corteza del mismo y hojas del nuevo; los documentos de la Jura, religiosamente conservados, así como una gran fotografía conmemorando aquel solemne acto, etc., etc.

El vascongado, que examinó todos aquellos objetos, y oyó las palabras que á Don Carlos arrancaban aquellos recuerdos, decía con lágrimas en los ojos: «nadie que lleve sangre vasca en las venas puede salir de esta casa mas que carlista.»

Lo mismo sucederá—añadimos nosotros,—con todo el que tenga sangre española, y vea el amor, entusiasmo y sinceridad con que Carlos VII habla de todas las gloriosas franquicias nacionales.

### Nuevos diarios carlistas

Ha aparecido en París el primer número del diario carlista *La Correspondencia Española*, órgano oficial de Don Carlos en el extranjero, escrito en varios idiomas.

También, con el título de *El Pensamiento Navarro*, y bajo la dirección del distinguido y joven abogado Sr. D. Enrique Echave-Sustaeta, debe haber visto la luz pública estos días en Pamplona, un nuevo diario carlista.

*Sursum corda* y... adelante.

### OBSEQUIO

#### á la Virgen de los Desamparados

El señor conde de Melgar ha escrito, por encargo de la señora Duquesa de Madrid, al diputado por Valencia don Manuel Polo y Peyrolón, participándole que la casulla que Doña María Berta ofreció al señor Polo para regalarla á Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de Valencia, estará terminada dentro de pocos días.

La Señora entretiene santamente sus ocios bordando y cosiendo ropas de iglesia para tener el gusto de regalarlas á los principales santuarios de España, su segunda patria; y ya no tienen que envidiar nada los valencianos á los catalanes, aragoneses y navarros.

El señor Polo ha contestado al señor conde de Melgar rogándole que se apresure á dar un millón de gracias, en su

nombre y en el de los carlistas valencianos todos, á la Egregia Esposa de Don Carlos, que en poco tiempo ha sabido conquistarse lugar tan preferente en el corazón de los españoles, y advirtiéndole que podía remitirse tan valioso regalo á Valencia por conducto del Excmo. señor marqués de Colomer, presidente de aquella Junta regional.

Nuestra más cordial enhorabuena al señor Polo y á los carlistas valencianos.

## CRÓNICA GENERAL DE PALMA



El lunes de esta semana pasó á mejor vida uno de aquellos pocos hombres que, en medio del malsano ambiente liberal de nuestro siglo, creció, vivió y murió aferrado siempre á los principios de la gloriosa España antigua, y, como consecuencia, siempre en abierta oposición con la presente, de cuyos méritos, aún de los más admisibles y dignos de elogio, nuestro hombre nunca dejó de temer y recelar.

D. Miguel Más y Terrasa, más propiamente conocido por *L'amo en Más de Sa Calatrava*, era el amigo, el tan incomparable como entusiasta correligionario, ferviente católico, leal á macha martillo, con aquella lealtad aragonesa de la que nuestro amigo parecía ser su más fiel representante en esta la antigua coronilla de Aragón, y por la que, muchos que estudian y admiran tal vez hoy la sociología *tabernaria*, tacharon á aquel varón ejemplar de fanático..... Pero, si tal pudo ser *L'amo en Más*, modesto industrial en curtidos y hombre falto de esa ampulosa *ilustración* con que el liberalismo nos presenta á la mayoría de sus satélites, cabe preguntar: ¿fueron otra cosa más que fanáticos por el estilo los fervientes españoles de todos los siglos?

Por eso, por su acendrado españolismo, fué *L'amo en Más* carlista. Verdad es que alguna vez llevó sus ideales á la exageración, si es que exageración puede haber en la defensa de todo lo noble y justo; pero, ¿puede increparse, si acaso, la exageración de un español honrado que defiende una bandera sin mancha que hizo á su Patria señora del mundo entero?

Así no es raro que por sus exageraciones nuestro amigo tuviera polémicas arrebatadas cada cinco minutos en calles y plazas y por doquier, como también que por lo mismo (y por el grave pecado de ser carlista) estuviera preso durante la revolución;... aunque muy mucho se guardaban los sempiternos charlatanes del republicanismo á contender de cerca con *L'amo en Más* por te-

mor á los argumentos contundentes que solía emplear nuestro amigo cuando se electrizaba ó se le sacaba de sus casillas.

Mas, dejémonos de recuerdos, y en la muerte, sentidísima por todos los carlistas, de tan buen amigo y correligionario, á todos toca dedicar un saludo á su memoria, una oración por su alma, seguros de que al hallar á esta ya nuestra plegaria en los cielos, aquel varón justo nos la devolverá al Altísimo en intercesión de nuestra pobre España y en afianzamiento de nuestra fe, de nuestra consecuencia y de nuestra lealtad.

Y por último, á la virtuosa esposa del señor Más, y á toda su distinguida familia, reitera LA TRADICIÓN su más sentido pésame, animándoles á conformarse con la voluntad divina la seguridad de que el finado, piadosamente pensando, estará disfrutando ya de las bendiciones del cielo.

\*\*\*

La cruel guerra de Cuba ha venido á ensañarse últimamente en otro paisano nuestro hijo de Pollensa, un militar tan bravo, tan cristiano y tan pundonoroso como el Sr. D. Tomás Rotger y Llompert, fallecido en la Habana, á consecuencia de las heridas que pocos días antes de morir recibiera en el combate de las Lomas del Carmen.

El Sr. Rotger se fué á Cuba voluntario el año 1889; siendo digno de mencionarse el que nunca sirvió en Mallorca antes de aquella fecha. Sólo en su hoja de servicios constan dos meses de licencia para estar al lado de su madre gravemente enferma.

Soldados mallorquines regresados de Cuba, agradecidos al comportamiento de aquel valiente y generoso militar, refieren episodios de nuestro paisano en que á veces cedía su propio caballo á los soldados extenuados por la lucha ó por el cansancio.

Siendo alcalde de Güines el Sr. Rotger encontró la iglesia destruída y la hizo reedificar, solicitando á los Padres Misioneros fueran, como fueron, allá á predicar la salvadora doctrina, lo cual relataba el bravo militar cuando escribía á su madre, diciéndole que no era tan solo su hijo jesuita, el P. Rotger, quien conquistaba almas para el cielo, pues él también con sus arreos militares sabía ser apóstol de la fé.

Después de los anteriores datos que se nos acaba de proporcionar, nosotros añadiremos que si el Sr. Rotger no era carlista, locual no nos consta, pensaba como tal. Y también podemos añadir que en nuestras guerras coloniales los que más se han distinguido, pagando la mayor parte de veces su valor con la vida, han sido los militares católicos, no los ateos ni los republicanos.

LA TRADICIÓN, al sentir profundamente la muerte del héroe, reitera el testimonio de su pesar á la familia del ilustre finado y por su alma ruega una oración á los lectores.

R. I. P. A.

Terminado en nuestro penúltimo número el folletín *Lo que puede una mujer*, damos principio en el presente á *Un odio á bordo*, novela moral muy interesante que seguramente agradará sobremanera á todos nuestros lectores.

## VARIETADES

### Genio y figura

Hay quien dice que los españoles somos serios, muy serios; graves, muy graves; reflexivos, muy reflexivos.

Y los que tal aseguran hácenlo, al parecer, con toda reflexión, con muchísima gravedad y lo más seriamente que imaginarse puede.

Yo no me atrevo á negar en redondo tal aseveración, aunque me permito ponerlo en duda; y pareceme que estarán conformes conmigo casi todos los que se tomen el trabajo de leer estas líneas.

No quiere esto decir que mis argumentos los convenzan si opinan lo contrario, pues no llegan á tanto mis pretensiones. Lo que trato de indicar es que mis lectores estarán en el secreto de todas esas monsergas que nos cuentan los que pintan al español á capricho, no tal cual es, ni mucho menos.

Aquí que todo lo tomamos á chacota; aquí que lo echamos todo á broma, venirnos á hablar de reflexión, seriedad y demás martingalas, se parece tanto á una tomadura de pelo, que más no puede ser.

Porque nada demuestra que un actor más ó menos silbable en el teatro político tome en serio un papel de ama seca, por ejemplo, para que ese tipo, por general que sea, sirva de patrón para juzgar por él á todos los españoles.

El verdadero, el genuino tipo español, es el que voy á tener el honor de sacar á luz, aunque el retrato resulte horroroso y desdibujado, cosa muy natural en un pintor como yo.

Conociásele al hombre por el apodo de *Trencilla*, vayan ustedes á ver por qué; y en su pueblo, y en varias leguas á la redonda, era famosísimo como sastrero y como gracioso.

Por la primera cualidad contaba con un considerable número de parroquianos, y por la segunda, veíase rodeado siempre de amigos que celebraban sus agudezas á carcajadas.

Cierto día cayó enfermo el tío *Trencilla*, y en cuanto corrió la noticia por el pueblo se apresuraron á visitarle casi todos sus habitantes, á los cuales recibió

tan alegremente, que tomaron á broma la enfermedad.

Como lo pensaron se lo dijeron, y entonces el tío *Trencilla* repuso:

—Habéis de saber, amigos, que los sastres nos diferenciamos de los demás hombres, y que por nosotros se dijo aquello de «á la tercera va la vencida.»

—¿Por qué?—le preguntaron.

—Porque nacidos en tres tiempos: sas... uno, sas... dos, ...sas... tres; en tres tiempos nos morimos, y yo sé bien que este es el tercero, y el último, por consiguiente.

Tan convencido de ello parecía estar el tío *Trencilla*, que rogó á los visitantes que se marcharan, y á uno de ellos dió el encargo de avisar al señor cura, pues quería prepararse como buen cristiano para aquel trance de muerte.

Acudió, en efecto, el Párroco, confirió á solas con el tío *Trencilla* durante largo tiempo, y al cabo de él salió de la alcoba con semblante intranquilo y apesadumbrado.

Llamó á la sastrera, y á vuelta de mil rodeos la dijo que su marido se empeñaba en morir mal, pues no quería otorgar su perdón á una mujer.

—¿Y quién es ella?—preguntó afligida la sastrera.

—No la conozco; pero él dice que le ha hecho rabiar mucho durante su vida.

—¿Y no ha manifestado su nombre?

—La llama la *Pelusa*.

No obstante su pena, la esposa del tío *Trencilla* hubo de reírse al oír aquello, añadiendo después:

—¿Ve usted lo que es ese hombre, que hasta en el trance de la muerte tiene ganas de broma?

—¿Llama usted bromas á eso?

—Sí, señor cura; porque la pelusa de que habla mi marido no es ninguna mujer, sino la hilacha que sale en la punta de la hebra é impide introducirla en el ojo de la aguja. Como que siempre decía que ni en la hora de la muerte había de perdonarle á la pelusa el tiempo que le hacía perder.

Con la explicación de la sastrera quedó tranquilo el sacerdote, y cuando se despidió más tarde del enfermo, que por momentos iba agravándose, dijo el tío *Trencilla*:

—Perdóneme usted esta última broma, pues ya sabe usted lo que dice el refrán: «Genio y figura, hasta la sepultura.»

ENRIQUE DE OLEA.

## UN ODIO Á BORDO

PRIMERA PARTE

LOS CORDONES DE CADETE

I

NOVICIO Y VETERANO

La promoción de los alumnos de marina que se embarcó en el buque-escuela, el *Orión*, á fines de 1828, fué muy numerosa.

Eramos no menos de ciento veinte, procedentes unos de la escuela de Angulema, y otros del concurso directo. Pierremont era de estos últimos. Debía haber hecho un excelente examen á juzgar por el puesto que ocupaba su nombre en la lista fijada en la batería baja, que nos servía de sala de estudio, de comedor y dormitorio, según las ho-

llas! murmuró la niña Egle al oído de su primo.

Nada oyó Carlos. Se hallaba demasiado intimidado ó demasiado conmovido por la presencia de su comandante.

Egle continuó mirando con cierta especie de temor al alumno que descendía á la batería baja.

Por último desapareció para ir al curso de geometría descriptiva, en donde su entrada fué un verdadero golpe teatral. Había tenido Fargeolles los honores de la prisión; acababa de pasar tres días incomunicado; era casi un héroe. Recorrió las filas de los triborderes, y especialmente las de los que procedían de Angulema. Un murmullo de admiración y de curiosidad se oyó al verle. Los novicios mismos olvidaban la causa del castigo por un sentimiento de nécia simpatía. Fargeolles hacía un gran papel; estaba orgulloso de un triunfo que le popularizaba en la escuela; conocía que su influencia, ya muy grande, acababa de crecer aún más.

En cuanto á Julio Renaud, no tenía rencor y se alegraba de ver en libertad á su adversario. Todos á porfía estrechaban la mano del prisionero, y le interrogaban después sobre la topografía y el régimen del lugar de su arresto. Fargeolles daba noticias y datos del mayor interés, que se repetían unos á otros.

El ayudante de servicio reclamó por dos

## UN ODIO Á BORDO

POR

M. G. DE LA LANDELLE

TRADUCIDA

POR D. F. C. DE M.



PALMA DE MALLORCA

TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER

1897

# ANUNCIOS

## BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

REDACTADA POR LOS PRIMEROS ESCRITORES

de la *Comunión católico-monárquica*

Esta publicación mensual ilustrada que por los asuntos doctrinales, históricos y políticos, etc., en que se ocupa es indispensable á todos los carlistas, consta de un cuaderno de 128 páginas, papel superior, impresión esmerada, y se ofrece al público á 50 céntimos ejemplar, resultando tanto por la importancia de su texto como por la material una de las publicaciones más económicas de cuantas han aparecido.

También admite suscripciones por semestres y anualidades á tres y seis pesetas respectivamente.

Dicha Biblioteca, entre otras obras de indiscutible mérito y valor político que tiene en cartera, comenzará á publicar á partir del tomo XXIII correspondiente á Mayo próximo un **Tratado geográfico militar de España**, del distinguido escritor de Sevilla y ex-oficial de ejército D. Carlos Cruz Rodríguez, y un notable opúsculo sobre el partido carlista, obra de uno de nuestros primeros polemistas.

La Biblioteca Popular Carlista, que no siente más estímulo que el de la propaganda de los ideales tradicionalistas, ofrece como regalo á cuantos se suscriban por un semestre lo menos, dirigiéndose á la Administración, Claris, 123, pral., y paguen por adelantado, Corresponsal en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

6 tomos á escoger de los publicados

á escepción de los 2.º, 3.º, 5.º y 6.º, resultando de esta manera GRATIS la suscripción.

ADMINISTRACIÓN: CLARIS, 123, Pral, BARCELONA

## LA TRADICIÓN

### PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ptas Cts.

Islas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias, idem.	1'50
Ultramar.	3
Número suelto	0'10

Todos los pagos anticipados.

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30 y en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner Cadena—2.

### TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.

Los suscriptores disfrutará del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.

La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.

En todo caso los pagos serán por adelantado.

## ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA

(Á 16 TINTAS)

DE

## DON CARLOS DE BORBÓN

publicada por la

### BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid. Original de un reputado dibujante y tirado con escrupulosidad artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy á propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende á

**6 pesetas ejemplar**

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica á cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.

## TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

PALMA.—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

BIBLIOTECA «DE LA TRADICIÓN» 5

día, y no tardó en conducirlos á la cámara del comandante. Nos hallábamos entonces, los babordeses, en el curso de física; los tribordeses, en el de geometría descriptiva.

Serían sobre las tres de la tarde. Fargeolles había debido comparecer delante del comandante del buque, el cual le reprendía severamente, cuando el segundo timonel de servicio anunció la llegada de madama Pierremont.

Abrevió la perorata y su reprimenda el oficial superior:

—Recuérdelo V. bien, señor Fargeolles: estoy muy descontento de su conducta... No perturbe V. en lo sucesivo el buen orden, ó le aseguro á V. que tendrá que arrepentirse de ello.... Vaya V. con Dios;.... vaya V. á reunirse con sus compañeros en el curso de geometría descriptiva.

Estas últimas frases fueron necesariamente oídas por Carlos de Pierremont, por su madre y por su primita Egle, y Fargeolles lo sintió muchísimo: arqueó las cejas, y pasó con aire insolente y con la cabeza erguida, mirando alternativamente á Carlos, á Egle y á madama de Pierremont, sin quitarse la gorra.

El comandante, levantando la voz, le dijo bruscamente:

—Salude V., señor Fargeolles.  
Descubrióse el alumno y bajó colérico.  
—¡Qué mala traza tiene el señor Fargeo-

4 UN ODIO Á BORDO

ras. Los diez ó doce primeros días se pasaron sin que Pierremont se hubiese presentado á bordo. Habían comenzado los estudios y empezábamos ya á adquirir los hábitos de una nueva vida; nos íbamos amarinerando. Había además rivalidades, como es fácil de pensar, entre los antiguos alumnos de Angulema, que todos se conocían, entre sí, y sus nuevos camaradas á quienes trataban de novicios, ó novatos.

Los pretendidos novicios no aceptaban esta calificación con gusto. Se creían iguales en todo á sus colegas de Angulema; habían sufrido el mismo examen, y formaban parte integrante de la promoción. De aquí las disputas y las riñas á la hora del recreo. Estas disensiones intestinas terminaron ó casi desaparecieron con una severa orden del día, motivada por una violenta escena habida entre Julio Renaud, parisiense muy listo, y Emilio Fargeolles, uno de los fierabrases de la escuela preparatoria.

Julio Renaud quedó vencedor, y su victoria fué de un excelente efecto. La autoridad castigó además á Fargeolles, que salía del calabozo en el momento en que una lancha de alquiler atracó al costado del buque.

Una señora vestida de negro, una niña de catorce años y un joven alumno de marina llevando al brazo un crespón negro, subieron á bordo.

Recibiéles en la escala el oficial de guar-